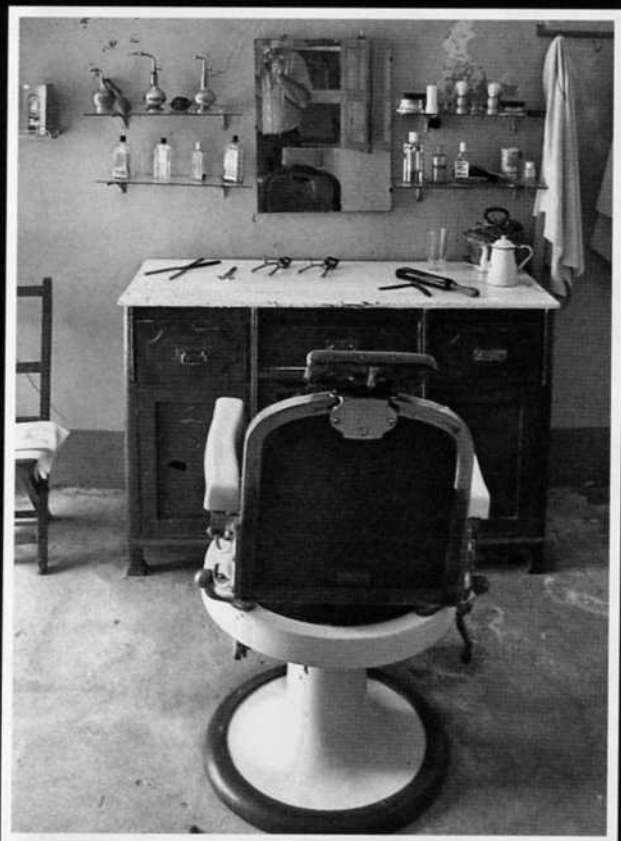


RINCONES

Pilar Villarroya e Isabel Martín-Montalvo



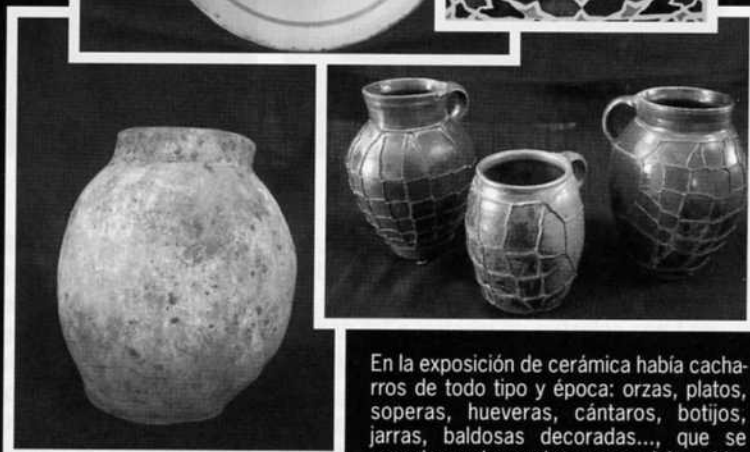
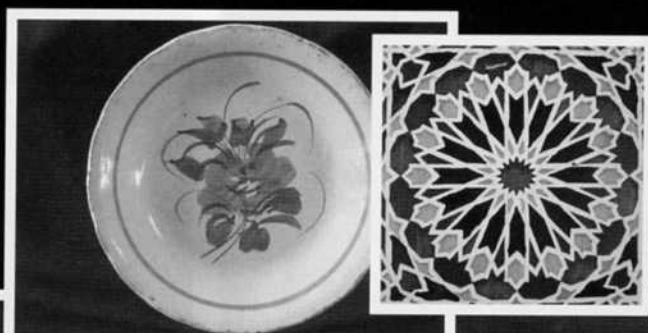
En la barbería, lugar de encuentros y conversaciones en la que se repasaba lo sucedido en el pueblo y los alrededores y que estuvo abierta hasta hace unos 15 años, pudimos ver los útiles que antaño empleaban los barberos: navajas de todos los tamaños, brochas, peñes, cepillos y maquinillas. La sencillez del lugar no nos puede hacer olvidar que cumplía la misma función que las actuales peluquerías. El último barbero se llamaba Francisco Andreu.



Al entrar en la cocina, la colección de pucheros nos hizo retroceder en el tiempo y pensar lo dura que era la vida entonces, pero también en lo sencilla. La cocina era el lugar en el que se hacía la vida y donde pasaban las horas delante del fuego preparando la comida u oyendo por las noches las historias que el abuelo quería contar. Las alacenas o vasares, decorados con un sencillo volante de tela, daban un aire de limpieza a las ollas que se colocaban allí.



El sabor de antaño se recupera en la casa a la que tan minuciosamente habían dado vida, sacando de los graneros y falsas de Alacón toda clase de muebles, cacerolas... En la alcoba, a la que no le faltaba ningún detalle, vimos la cama de hierro con sábanas del ajuar bordadas a mano y cubierta con una colcha de ganchillo hecha también a mano, la cuna de madera, las mesillas altas y la estampa de la Virgen en la pared. No hay que olvidarse de la cuadra, a la que no le faltaba ningún detalle. La casa es de Antonia Burillo.



En la exposición de cerámica había cacharros de todo tipo y época: orzas, platos, soperas, hueveras, cántaros, botijos, jarras, baldosas decoradas..., que se recogieron de muchas casas del pueblo. Muchas de estas piezas se siguen utilizando actualmente. Las mujeres estuvieron varios días llevándolas a la exposición.



El pasado de Alacón nos lo trajo la exposición de fotos antiguas, con escenas de la vida diaria: en el campo, en la era con el trillo, en las calles donde las mujeres esbrizaban el azafrán, los machos abrevando en el pilón... e hizo que muchas personas, al verlas, recordaran otros tiempos, faenas y ropas y que los más jóvenes observaran cuán dura y distinta era la vida de no hace tantos años.



Franco, José Antonio, la bandera española y el crucifijo presidían, detrás de la mesa del maestro, la escuela, en la que no faltaba de nada: los pupitres de madera con su tintero, cartillas, lapiceros, cabases, plumillas... además de los mapas en la pared y la estufa, que encendían con la leña que llevaban los niños cada día. La tarima de la mesa del maestro, además de para imponer autoridad, servía para aislar del frío los pies del maestro.



En el rincón donde estaba la colchonera muchos de los visitantes se animaron a varear la lana, demostrando que no era la primera vez que lo hacían. Las vistosas telas de algodón, algunas de ellas adamascadas, animaban el callejón donde se vareaba y donde cosían con hilo de algodón y grandes agujas. Antes de esto los hombres habían esquilado a las ovejas y las mujeres habían tenido que ir al río a lavar la lana. En el foto Antonia Yus, vareando.



Muchos hombres de Alacón, como Benito, Tomás, José, Rafael, Mariano y otros, echaron el resto en la ambientación de la era: el carro cargado de fajos, la parva extendida luego en la era, las hoces, los rastrillos y el trillo. En él, tirado por burros porque no se pudieron encontrar machos, se subieron personas mayores que recordaban esa faena y muchos niños que pudieron vivir lo que tantas veces habían oído contar a sus abuelos.



Haciendo compañía a las colchoneras, estaba la hilandera, Margarita Yus, trabajando la lana con la rueda. Con el fruto de su trabajo se tejían los peales o calcetines de los hombres, las escasas ropas de abrigo del invierno y los pesados cobertores de la cama. La habilidad que demostraba Margarita Yus en esta labor fue envidiada por muchos visitantes.



La antigua herrería pudo ponerse de nuevo a funcionar con la ayuda de muchas personas del pueblo y con la ilusión de poder enseñarla este día. El último herrero fue Miguel Miguel Benito y este día su hermana Pilar y Román (en la foto) disfrutaron encendiendo la fragua, soplando con el fuelle para avivar el fuego y dando forma al hierro sobre el yunque. Había una gran cantidad de herramientas que el herrero empleaba en su labor cotidiana. Tener una herrería en el pueblo era muy necesario, ya que los herreros igual herraban a las caballerías que arreglaban los carros o hacían arados, rejas y cerraduras. La herrería se cerró en 1990.



En el horno de pan cocer, Pilar Alquézar, Adela Esteban y Pilar Casanova nos enseñaban el proceso de fabricación tradicional del pan y de las pastas. En la imagen mostrando uno de los momentos de la faena de amasar el pan: adelgazar la masa, cuando ya sólo quedaba señalarlo y meterlo al horno.